



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2.50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 18.

HUELGA DE "DON QUIJOTE"

Este periódico se declaró en huelga perpetua desde el 1.º de mayo para los señores suscriptores y correspondientes que, teniendo débitos en esta Administración, permanezcan sin dar señales de vida, ni de dinero.

Por lo cual advertimos al público que en la localidad donde no reciban este semanario, no le juzguen muerto, sino víctima de un petardo de nuestro correspondiente.

Don Quijote es inmortal, pese a quien pese, así que los coleccionistas pueden dirigirse directamente al señor director, plaza de San Ginés, 3, donde se les servirán los pedidos a vuelta de correo.

LOS VIDRIOS ROTOS

Aquellos esplendores de la casa Rivas Palmers; aquellos banquetes a la prensa con champagne de catorce reales y puros escogidos de quince céntimos; aquellos discursos calurosos de Cánovas, ensalzando nuestra portentosa industria nacional y la belleza de los cruceros construidos en el Nervión; todo se ha convertido en humo denso y mal oliente.

Rivas ha suspendido los pagos, y hoy los astilleros han quedado reducidos a una modesta carpintería; de modo que la famosa Sociedad, gloria de España y del general Beránger, lo más que puede construir, hoy por hoy, son unas cuantas mesas de cocina y tal cual artesa.

Pero para llegar a este tristísimo resultado, la nación ha hecho el sacrificio de muchos millones de pesetas, con los cuales han salido de apuros varios caballeros.

Total de todo, como diría Camacho: que no tenemos buques, ni dinero, ni crédito, ni industria nacional, ni vergüenza.

En cambio tenemos un presidente del Consejo de ministros que se enfurece a posteriori y declara que no sabía lo de la suspensión de pagos. Lo que menos importa a este caballero prodigioso es que la nación haya gastado sus millones inútilmente. A su vez el Sr. Rivas, modelo de empresarios, arde en santa indignación cuando Cánovas le retira su confianza y su cariño; y entre ambos se cruzan telegramas horribles, alguno de los cuales dice así, poco más o menos:

RIVAS A D. ANTONIO

«No hay guita. La cosa está que arde y «esto se va» como dijo el otro. El que quiera barcos que se fastidie. Recuerdos a Vallejo Miranda.»

D. ANTONIO A RIVAS

«¿Cómo? ¿Va usted a dejarme en ridículo después de haber dicho de usted que era una especie de coloso con gabán blanco? ¿Es así como corresponde usted a mis sacrificios? ¡Ingrato! ¡Desagradecido! ¡Feo!»

RIVAS A D. ANTONIO

«Eso de feo lo será usted! Yo le dije a Martos que fuese a verle, y si no le vió allá él. Recuerde usted que estuvimos hablando en la Presidencia, detrás de un pupitre, y por cierto que usted se quejaba aquella tarde de un ojo de gallo, y yo le dije que se pusiera entre los dedos un trapito mojado en engrudo. Le doy todas estas señas para que no me deje quedar mal. Harto sabía usted que no hay una peseta, y que lo mismo entiendo yo de hacer cruceros que entiendo usted de bordar en cañamazo.»

D. ANTONIO A RIVAS

«A mí no me falta nadie, porque me sobra talento, y además, soy presidente del Consejo de ministros, y

tengo mucha ropa blanca y estoy escribiendo un poema sobre la industria nacional y el sebo virgen. No me meta usted en ciertos asuntos que pueden desacreditarme; porque yo siempre estoy a las «maduras» y nunca a las «duras.» ¿Lo ha entendido usted, so plebeyo?»

Renunciamos a reproducir otros telegramas, por no fatigar al público. De ellos resulta que los decantados astilleros del Nervión hacen agua por todas partes; y que en vez de cruceros de faja blindada y cubierta protectora, vamos a tener zapatillas de orillo con chimeneas.

La cuestión entre Rivas y el Gobierno no ha terminado aún, a pesar de los cuarenta y tantos mil duros que remitió el otro día el general Beránger para pagar a los obreros. ¡Ay, cuarenta mil duros de mi alma!

Hoy Rivas continúa terne que terne, y aun va a resultar que le debemos dinero. Por de pronto ha escrito una larga carta a D. Antonio, escrita por mano ajena (porque él no anda nada bien de sintaxis), en la cual carta dice que es una víctima propiciatoria de Beránger, y que entre unos y otros le han originado muchos perjuicios. No le falta más que añadir:

«Conste que yo soy un ángel de bondad y un ser candoroso y bello. A usted, D. Antonio, le quería más que a mi madre, y paga usted muy mal mi cariño. Lo mejor será que me remitan ustedes diez ó doce millones para distraerme; porque estoy muy triste, y temo que me mate la melancolía. Si no me los quieren ustedes regalar, pueden dármeles a préstamo, como a la Trasatlántica, y si no los tuvieron ustedes deben imponer una contribución especial a todos los españoles con destino a mis gastos particulares. Conque, ea, dígaselo usted a Navarro Reverter que, aunque de Castellón, es un economista famoso y él verá la manera de sacarle esos cuartos a los españoles. ¡Y pelillos a la mar!»

Creemos que habrá nuevos discursos en las Cortes sobre este importante asunto de los cruceros, y que Rivas volverá a monopolizar las columnas de los periódicos con sus lamentaciones. Estamos por decir que Cánovas volverá a hacer uso del telégrafo, y Beránger a pronunciar oraciones parlamentarias—dígamoslo así.—Ocurrirán todavía muchas cosas; pero de todo ello resultará que todos son unos caballeros... y la capa no parece.

O lo que es lo mismo: que ellos hacen mangas y capirotes y la nación paga los vidrios rotos.

LA MAR!

¿Adónde va el dinero
que un día y otro día
me va sacando el fisco
con insaciable ardor?
¿Adónde van los miles
que, con tenaz porfía,
había amontonado
a fuerza de sudor?

Así pregunta el pueblo
al ver que su fortuna
le llevan poco a poco
y mengua sin cesar;
y muchas, muchas voces
le dicen luego a una:
¿Que adónde va todo eso?
Pues óyelo... ¡a la mar!

De pronto no comprende
y quedase turbado,
creyéndolo una broma
de espíritu zumbón;
después recapacita,
ve a un lado y a otro lado

y exclama el pobre: ¡Tienen
muchísima razón!

Aquella compañía
que cuenta entre sus socios
el digno y muy ilustre
ministro de Ultramar,
al ver que, por desgracia,
no marchan sus negocios
por el camino recto
que deben de marchar,
se vuelve hacia el Estado
benigno y complaciente
como única esperanza
de hallar su salvación;
y el otro agradecido
la da inmediatamente
en buenas moneditas,
en pesos, un millón.

¡Y si eso fuera solo!
también llegan del norte
noticias oficiales
de recio temporal,
que luego se difunden
y extienden por la corte,
y al mal de España entera
añaden otro mal.

Aquellos formidables
y hermosos astilleros
que alzaban sus talleres
a orillas del Nervión,
hoy vense silenciosos
cuanto antes bullangueros
y ya ni mala sombra
de lo que fueron son.

Los cascos de los buques
se irán apolillando
en tanto que el Gobierno
no sabe lo que hacer;
y las inmensas sumas
que allí fueron quedando
jamás las verá España
de nuevo en su poder.

Tú en tanto no murmures
ni digas cosa alguna,
pobre país, trabaja,
trabaja sin cesar;
ya sabes como gastan
los genios tu fortuna;
cuando mejor se portan
¡la arrojan a la mar!

LANZADAS

El Padre Coloma (cuya mano beso metafóricamente) ha llegado a Deusto con la salud resentida, según dice un periódico pobre, pero honrado.

Parece que el resentimiento obedece a excesos intelectuales.

Recomendamos al Padre Coloma que no abuse.

En el último tomo de *Conferencias culinarias* encontramos este plato:

«Desperdicios de cordero con tocino.»

¡Desperdicios! Pues cualquiera come eso.

Angel Muro es delicioso; el día menos pensado leemos en sus *Conferencias*:

«Desperdicios de presbítero con salsa picante.»

DON QUIJOTE.

CONSEJO DE SANCHO.



= Si otra vez vas al mitin, te rompo el alma.
 Que nos has puesto a todos sobre las armas.
 = ¡No seas patoso! si tengo dinamita...
 = ¿Dónde?
 = En los ojos.



¿Hablan de quiebras?... ¡El quebrado soy yo!



CUANDO COJA A ESTOS MALETAS TENDREMOS PAZ Y PESETAS.



El vivo al hoyo y la mona al bollo.



ESTAS COSAS SON LAS QUE DEBIAN DESCUBRIR LOS MUÑECES Y NO FARSAS RIDÍCULAS.

Ayuntamiento de Madrid

Demócrito
 Lit. Romillo, Fuentes, 11. MADRID

Valdillo, el neo, se inclina de tal modo á Pidaleté, que ya asiste á la oficina con bonete.

La Epoca dice que los Cuerpos Colegisladores no tienen derecho á fijar en ocho, las horas de trabajo de los obreros.

Pero en cambio cree que dichos altos Cuerpos pueden imponer el descanso dominical.

¡Y viva la lógica conservadora!

Ahora resulta que el petardo colocado en la iglesia de San Vicente, de Sevilla, encerraba... un dibujo obsceno.

¡Pero, en qué cosas se entretienen estos sacristanes!

El marqués de Sardoal dice que la nueva plaza que se está construyendo junto á la Cibeles debe llamarse *Plaza de la Anarquía*.

¡Qué! Hay otro nombre que le cuadra mejor: *Plaza del Negocio*.

El ministro de Estado será el que acompañe á la corte durante su residencia en Aranjuez.

Hombre, sí; que se vaya, y si es posible, que se quede allí en clase de espárrago-perico.

Ahora resulta que el Sr. Elduayen no se va del ministerio.

El quería irse, pero no le deja su ilustre jefe, don Antonio, porque lo considera necesario para que escriba circulares persiguiendo el juego: con lo cual resulta que aquí no juega nadie.

¡Ni por asomo!

* *

El pagador de la Compañía inglesa de Electricidad perdió hace pocas noches, en el Círculo de Provincias, la suma de 1.600 pesetas, importe de los jornales que habíase satisfacer á los operarios de dicha Compañía...

Con que ya saben ustedes que aquí no se juega, gracias á las circulares del señor ministro de la Gobernación.

Otra fechoría de los moros. Una lancha pescadora española ha sido asaltada por los rifeños.

Y nuestro ministro de Estado continúa tan bueno, á Dios gracias.

Es lo que él dice:

—A mí, mientras me den cosmético para alisarme las patillas, lo demás me importa un rábano.

La raposa no ha gustado y la razón no me explico; pues conozco otras raposas que tienen mucho partido.

Tejada de Valdósera á un amigo en la Carrera de esta suerte preguntó: —Dígame usted: ¿escupidera, se escribe con *hache* ó no?

En el Senado se ha reunido la comisión encargada de dar dictamen sobre la ley creando un derecho de exportación al capullo de seda.

¡Dios mío! ¡Estos conservadores son terribles!

¡Mira que querer imponer una contribución sobre el capullo!

Tampoco ayer fué objeto de ninguna agresión el «ilustre canonista» Sr. Montero Ríos.

Parece que D. Simón Rivas ha desistido definitivamente de todo ataque á la persona del ya citado «ilustre canonista».

Continúa en libertad el tan acreditado Muñoz, ángel guardián de nuestra existencia y nodriza cariñosa de la policía.

El próximo descubrimiento de un plan tenebroso, se anunciará por carteles.

Dicen que Cos va á salir. ¿Será cierto? ¡Qué placer! ¡Ojos que le vean ir que no le vean volver!

Bueno, y en qué ha quedado eso de la Exposición del Retiro?

¿Se lo adjudicamos á Alba Salcedo definitivamente ó seguimos disfrutando de él los vecinos de Madrid? Porque sería una lástima que se privase al Sr. Salcedo de un sitio tan hermoso, y mucho más tratándose de un ministerial que presta servicios al Gobierno.

—¿Ha leído usted los artículos que Cánovas y Sagasta han publicado en *El Liberal*?

—¿Yo? ¿Por quién me toma usted?

—Creí...

—Primero leo las biografías de antaño del Padre Coloma.

—¿Caracoles!

Un cura, en la provincia de Zamora, no ha querido absolver á una señora que cometió el pecado de tener alojado á cierto liberal de Pastaflores que fué allí á presentarse diputado. Ese es un señor cura... ¡Aún hay patria, Ventura!

¡Cielos!

«Ha sido detenido un hijo de la condesa de L. por agredir con un palo á dos guardias.»

¡Qué falta de respeto!

Pero no hay que apurarse.

¿Es hijo de una condesa?

Pues no le haremos nada.

Buenos están los tiempos

Don Nicomedes,

¡hasta á Pérez de Soto

le dan banquetes!

Yo no protesto

con tal que no se olviden

del Buñolero.

Habla un periódico conservador de vampiros.

Y dice muy serio:

«Algunos dicen vampiros.»

¿Algunos?

Muchísimos.

Jove y Hevia, Concha Castañeda, Linares Rivas, Beranger...

No acabaríamos nunca de citar nombres.

En fin, ¿cómo dice Cánovas?

El jurado de París ha sido un mandria, un cobarde, exclamaba la otra tarde muerto de miedo D. Luis. Y le replicó Vicente con sonrisa placentera: Y, puesto en su caso, ¿hubiera usted sido más valiente?

No quieren los conservadores que la prensa dé noticia de los discursos que los obreros pronuncian en los *meetings*.

Y tienen razón.

Porque para dar cuenta de desatinos y dislates, basta con que se publiquen los discursos de los conservadores.

¿Si creará Rodríguez San Pedro que habla mejor que el compañero Iglesias?

Rompió Pidal de tres golpes tres campanillas de plata... ¡Hasta que rompa la suya no habremos ganado nada!

Se va á reformar el Código penal para que se castiguen, como es justo, los delitos de estrago por medio de materias explosivas.

Muy bien hecho.

De otra manera no habrían servido para nada las bombas del Congreso.

Porque Muñoz lo mismo hubiera podido ganar las diez ó doce pesetas cargando baules.

O bailando flamenco.

Según la contaduría, está entrando un dineral en el teatro de Lara con *La mujer de papá*. Cuando nadie lo pregunta ¿para qué nos lo dirán? Para que se entienda lo otro: que marcha aquello muy mal.

No hay contradicción entre lo que sostiene ahora el Sr. Cánovas y lo que sostuvo antes.

Así lo dice un diario ministerial.

Y añade:

«Léanse todas sus obras.»

¿Eh?

¡Antes morir!

Dicen por ahí que un crítico prepara una traducción que ha de ponerse en escena antes que apriete el calor. Eso, á traducir, y luego á pegar sin compasión al que por lucir lo suyo pretenda llamarse autor. ¡Así está el arte dramático por estos mundos de Dios!

Ya ha tomado Ordóñez posesión de la subsecretaría del ministerio de Ultramar.

Y Muñoz Vargas, el cuñado del duque de Tetuán, sin ascender.

¿Qué hace el general Martínez Campos?

¡Ah! Sí, ya lo sabemos.

Está trabajando para que le den á su hermano la cesantía de ministro.

Agradecemos su buen deseo á los señores comerciantes é industriales que solicitan anunciar en Don QUIJOTE, pero éste es refractario á toda ganancia que no sea la que produce la venta de los números, así que es inútil que se molesten insistiendo en sus pretensiones.

Muchísimas gracias... pero... no queremos anuncios.

Agradecemos á la empresa del gran frontón de Fiesta Alegre la invitación que se dignó mandarnos con motivo del banquete de inauguración.

No asistimos, por no estar conformes con que se pueble España, en vez de Escuelas y Academias, de coliseos donde se jugarán hasta el pelo nuestros extraviados paisanos.

De todos modos, agradecemos la galantería.

Los moros han saqueado una barca española y herido á sus tripulantes.

La Epoca dice que el hecho no reviste la importancia que algunos periódicos le han dado.

—¿Estará subvencionada *La Epoca* por los rifeños? ¿O querrá hacer causa común con ellos?

ANUNCIOS

Viajes al extranjero

Se recomienda esta casa á las familias que tengan que abandonar la corte de prisa y corriendo y cuando menos lo esperen.

Se embalan los muebles más necesarios en cinco minutos y se arreglan baules en dos.

También se sitúan fondos en el Banco de Inglaterra, si las familias no hubiesen tenido la precaución de hacerlo por adelantado.

Precios módicos.

Válgame Dios, 100.

Se desea conocer el paradero de cinco millones de pesetas que se han extraviado desde la Cibeles á Calatravas.

Es pura curiosidad.

A la juventud estudiosa.

Se tallan 4.000 duros á todo trapo.

Todos los días á las dos en punto de la tarde.

Calle... cualquiera.

Uniformes usados para gobernadores nuevos.

Los hay de todos tamaños.

Casa de préstamos.

Un ministro cesante que no puede vivir con los 30.000 reales que le da el Estado desearía una ocupación decorosa para ayudarse.

Advierte que no sabe ortografía, que antes de ser ministro fué acomodador en Eslava.

Última semana

DE LA GRAN LIQUIDACION DE PETARDOS

Especialmente en el género. Se hacen de todas clases, grandes, pequeños, en forma de bombas, de pepinillos, de pesas de reloj, y cargados con dinamita, con pólvora, con pastillas de Geraudel y con algodón en rama.

Pueden estallar ó no estallar, según convengan al comprador.

Camama, 2.

Nota.—Esta casa dispone de un Muñiz que está dispuesto á dejarse prender si fuere necesario.

Precios convencionales.